

En vista de esto, en ninguna otra festividad puede decir mejor María santísima para consuelo de los fieles: *Desde el principio y antes de los siglos fué criada, y permaneceré hasta el siglo futuro.* En estas palabras se denota la antigüedad de su protección, y como á su existencia no han de poner límite los tiempos. Desde el instante primero de su concepcion comenzó á proteger al linaje humano. Dios derramó sobre ella en aquel instante un inmenso torrente de gracias, y todas ellas no fueron depositadas en María sino como en una canal ó gargantá por donde pasasen á su destino. En todo el discurso de su preciosa vida continuó esta misma conducta, y desde que fué llevada entre coros de ángeles á los cielos se ha esmerado mucho mas en derramar gracias sobre los hombres. ¿Qué bienes disfrutaban los mortales que no les vengan de María? ¿Principalmente la inmensidad de bienes celestiales y divinos de que disfruta la santa madre Iglesia, no provienen de este mar de bienes, de esta universal congregacion de gracias? La estirpacion de las herejias, la confutacion de los errores, el acierto de los concilios, la tranquilidad de la Iglesia, el respeto y honor de su cabeza visible, todo nos viene de aquella que tiene en su mano los tesoros de las misericordias de Dios, como dice S. Pedro Damiano. Por eso puede repetir con alegría en la presente festividad: *He sido establecida con firmeza en Sion, y del mismo modo descansé en la ciudad santificada, y mi poder se manifiesta en Jerusalem.* ¿Podrias, ó cristiano, fingirte tú mismo disposiciones mas favorables á tu eterna ventura, que las que sin necesitarte para nada ha hecho por tí la divina Providencia? ¿podrias tú imaginarte que en medio de tu miseria, de tu poquedad y abatimiento habias de tener en tu mano todos los tesoros de la Omnipotencia teniendo la protección de María? Da á Dios humildísimas gracias por tamaño beneficio, y sean tus obras el testimonio mas auténtico de tu reconocimiento.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Lucas.

En aquel tiempo, hablando Jesús á las turbas, alzó la voz cierta mujer de en medio de ellas, y le dijo (á Jesús): Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Pero él respondió: Antecitas bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la observan.

MEDITACION.

Sobre el titulo de Madre que damos á María santísima.

PUNTO PRIMERO.—Considera que el título de Madre que damos á María santísima nos eleva á una dignidad tan grande, que en cierta manera nos da derecho á la gloria.

Aunque es seguro que en las sagradas letras no hay testimonio alguno claro y terminante que dé á los hijos de María santísima el derecho referido, con todo eso hay ciertas consideraciones piadosas que lo convencen, particularmente para con aquellos en quienes la filosofía mundana no ha llegado á usurparse los derechos de la cristiana sabiduría. De luego á luego, y que con tanta justicia mereció al pié de la cruz, adquirimos un derecho á todos sus bienes, á todas sus gracias y á todos sus privilegios. Siendo, pues, María reina de los cielos y de la tierra, siendo señora de la gloria y de los ángeles, ¿cómo podremos dejar de tener sus hijos un derecho legitimo á todos estos bienes? Además que, segun la sentencia de muchos doctores, cuando María santísima estuvo al pié de la cruz, concurrió con su Hijo santísimo á la produccion espiritual de todos los elegidos, á quienes parió allí su alma con los dolores mas acerbos que sufrió jamás mujer ninguna. Añádese á esto, que al decir Jesucristo á su Madre, señalando á S. Juan: *He aquí tu hijo*; y á S. Juan, señalando á la Virgen: *He aquí tu madre*, nos dió á todos una filiacion verdadera respecto de María; porque en la persona de S. Juan se representaban todos los cristianos, á quienes la Señora recibió desde aquel punto por sus hijos. ¿Qué mucho, pues, que nos gloriemos de tener semejante madre, y que de esta gloria deduzcamos consecuencias tan favorables hácia nosotros? ¿será posible que María santísima mire con desden ó desprecio á los que son hermanos de Jesucristo? ¿será posible que no les franquee todas las gracias imaginables para que no llegue á verificarse que el demonio tiene en sus cadenas un hermano de aquel que desde la cruz le quitó el dominio del mundo, y un hijo de aquella que quebrantó la cabeza á la serpiente antigua? Todo esto es así; pero al mismo tiempo debes considerar que Jesucristo no entregó su Madre sino al discípulo mas amado, y que al cúmulo de todas las virtudes juntaba la singular prerogativa de la virginidad. Esto quiere decir, que no debes gloriarte de tener por madre á María mientras en tus obras no

manifiestes una pureza que te haga digno del título de hijo. En consideracion á este pensamiento hay algunos espositores que defienden que en la persona de S. Juan se figuraban los predestinados, aquellos que con la inocencia de costumbres hacen cierta su eleccion y vocacion. De cualquiera manera que sea, en lo civil se advierte, que para gloriarse de la nobleza del linaje procuran los hombres no desmentir en sus obras las virtudes y heroicidades de sus antepasados; pues con mucha mas razon en el orden de la gracia debes manifestar en tus acciones un digno hijo de María.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el título de Madre pone á María santísima en cierta obligacion de favorecer á los cristianos: que esta obligacion la cumple exactísimamente en todas las circunstancias de la vida; pero con singularidad á la hora de la muerte.

En el capítulo 49 de Isaias se dice, ponderando el amor que tienen las madres á sus hijos: *¿Por ventura será posible que se olvide una madre de su hijo, y que no tenga misericordia del que engendró en su vientre?* De la misma manera podemos decir de María: *¿Será posible que siendo Madre nuestra y nosotros sus hijos, pueda olvidarse jamás de estas favorables circunstancias para dispensarnos sus favores?* En estas palabras se incluye una negacion enfática, que quiere decir, que seria mas fácil el que se juntase el cielo con la tierra, que el que María santísima dejase de manifestar con nosotros su patrocinio en todas las circunstancias de la vida. Tiende los ojos por todas tus necesidades, tanto espirituales como corporales: consulta á tu misma experiencia, y hallarás que ni vives, ni respiras, ni subsistes sino bajo del patrocinio de María. ¡Cuántas veces hubieras perdido la vida entre las travesuras é inconsideraciones de la infancia si esta Señora no hubiera manifestado ser tu madre velando solícita sobre todos tus peligros! ¡cuántas veces rodeado por todas partes de malos ejemplos, instigado del demonio, y tentado de tu misma concupiscencia hubieras caído en los mas feos y abominables delitos si María santísima no te hubiera contenido con el interés de madre! No lo dudes, cristiano: María santísima cuida de tu honor, estima tu vida, procura tus intereses y felicidad como que tú eres su hijo y ella es tu madre. Esta verdad, que la persuade la razon, que la predicán las Escrituras, y que la autoriza el mismo Dios, se confirma vigorosamente con tu misma experiencia. Trae á la memoria en este instante las enfermedades que has tenido en tu vida; los peligros de perecer en que te has visto, las perse-

cuciones que te prepararon tus enemigos, y en que hubieron de irse á pique tu honra y tu fortuna, y hallarás que María santísima te libró de todo, te puso en salvo, ejerció contigo su patrocinio, y se portó como una verdadera madre. Pero todo esto es nada en comparacion del singular amor y esmero con que nos protege á los cristianos en la hora de la muerte: en aquella hora terrible en que crecen nuestras necesidades á proporcion que se aumentan las maldades y astucias del comun enemigo para perdernos. María santísima como aurora brillante disipa en aquel punto todas las nieblas con que pretende ofuscarnos nuestra conciencia mal segura por una parte, y por otra el demonio que intenta inducirnos á desesperacion. ¿Ni cómo era posible que obrase de otra manera una madre amorosísima cuando ve á sus hijos en el mayor peligro? Entonces es cuando manifiesta á su Hijo, rogando por los pecadores, aquel sagrado vientre en que estuvo nueve meses, y aquellos castísimos pechos con que se alimentó su vida mortal. Entonces es cuando representa á su Hijo la passion y muerte que padeció por los hombres, y los terribles dolores que ella sufrió al pié de la cruz para moverle á misericordia. Gózate, ó cristiano, con dicha tan inefable, y ya que eres hijo de María, ponla con tus acciones en la feliz necesidad de que manifieste contigo que es tu madre.

JACULATORIAS.—Sirvamos siempre á una reina como María santísima, que nunca desamparó á los que pusieron en ella sus esperanzas. (*Ven. Beda homil. de S. Marc.*)

¡Dios mio! yo soy tu siervo, y al mismo tiempo hijo de la que se confesó tu esclava cuando la elegiste por Madre. (*Psalm. 115.*)

PROPOSITOS.

1 En pocas cosas se necesita tanto cuidado y delicadeza para precaverse de funestas consecuencias como en la devocion que se tiene á María santísima, y en el modo de practicarla. En el dia ha llegado á hacerse tan universal, tan comun y tan sumamente practicada esta devocion, que se hace preciso avisar a los fieles que en una cosa tan santa pueden padecer graves riesgos. Pero estos no nacen de la devocion misma, que por sí, por sus principios y por su objeto es santa, piadosa, fructuosísima, y de los recursos mas poderosos que tiene un cristiano para alcanzar su salvacion; nacen de la naturaleza misma de los hombres, llevada por sí misma al exceso, y aficionada á lograr grandes empresas á poca costa. De aquí nace la vana confianza, y de aquí se ori-

gina tambien una multitud de defectos que hacen las devociones no solamente infructíferas, sino muchas veces dañosas. Por tanto, debemos procurar el patrocinio de Maria, sin olvidar aquella sentencia que nos manda obrar nuestra salud con temor y temblor. (*Ad Phil. cap. 2.*) Es imposible que agrade á la Madre de Dios lo que desagrada á su Hijo, y seria una temeridad con visos de blasfemia el pretender que la Madre de la justicia inmutable patrocinase y protegiese á los injustos trasgresores de la ley santa de Dios; y el persuadirse á que una sumision exterior, unas aparentes señales de devocion fuesen capaces de hacer que Maria favoreciese con su patrocinio al adúltero, al lascivo, al murmurador, en una palabra, al esclavo de los delitos.

2 Nuestra Madre la Iglesia, aplicando á Maria santísima aquellas palabras del Eclesiástico (*cap. 24.*): *Yo soy madre del hermoso amor, y del temor, y del conocimiento, y de la santa esperanza*, insinua las condiciones que debe tener la devocion de Maria para que sea agradable á esta Señora, y al mismo tiempo provechosa al cristiano. El amor se debe juntar con la reverencia y con el conocimiento; y la esperanza debe ir acompañada del temor. Debemos amar á Maria como á madre del amor, tributarla nuestros obsequios como á madre de la justicia, darla culto y reverenciarla como á madre de la sabiduría y del conocimiento, é implorar su patrocinio como de una madre de santa esperanza. Nuestras súplicas deben dirigirse principalmente á que nos alcance de su Hijo gracias para arrepentirnos de nuestra vida pasada, para hacer una conversion verdadera, y para imitarla en las virtudes; de tal modo que merezcamos verla en el cielo como madre de gloria. Con esta instruccion podemos clamar á esta soberana Reina, diciéndola: ¡O Madre de misericordia! cuando miro el fondo de mi corazon, y le veo lleno de las feas pasiones que me arrastran, tiemblo con la persuasion de que la divina justicia me amenaza continuamente con mi condenacion eterna; pero cuando levanto los ojos á tí, y considero que eres mi madre y madre de misericordia, respira mi alma y espero salvarme; porque si tú intercedes por mí, ¿cómo podrá condenarme tu Hijo y mi Señor Jesucristo? ¿por ventura podrá hacerse desentendido á los ruegos y súplicas de su Madre? ¿negará sus gracias á quien vos concedéis vuestras misericordias? En tí, pues, Señora, coloco toda mi confianza. A vuestro Hijo le miro como Redentor mio, como mi padre y abogado, pronto á concederme su misericordia; pero al mismo tiempo veo en él una justicia infinita, y mis pecados me hacen estremecerme. En vos, Madre mia, todo es piedad, todo es misericordia, todo es dulzura. Mis

pecados, lejos de escitar vuestras iras, mueven hácia mí vuestra compasion; y he aqui la causa de que por muchos que sean mis delitos siempre confiaré en vuestro patrocinio, y siempre os miraré como Madre de la santa esperanza.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DEL SALVADOR, en Roma. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN TEODORO, soldado, en Amasea en el Ponto; el cual en tiempo del emperador Maximiano fué cruelmente azotado por haber confesado á Cristo: despues de esto estando en la cárcel se le apareció el Señor exhortándole á la constancia y fortaleza, con lo cual cobró nuevo valor, y sufrió que estendido en el potro le despedazasen sus carnes con uñas de hierro hasta vérsese las entrañas, y de esta suerte lo arrojaron en una hoguera para ser quemado. Gregorio Niseno hizo de él un escelente panegirico. (Fué el martirio de este Santo por los años de 304. Era muy célebre y tenido en gran veneracion en todo Oriente por las señaladas victorias que algunos emperadores alcanzaron de los bárbaros por su intercesion. Por esto le edificaron templos é iban los fieles en romeria á visitar el cuerpo de S. Teodoro en la ciudad de Euchayta: y en Roma tambien se le edificó iglesia, que aun subsiste, y es titulo de cardenal diácono. Nótese que este santo mártir Teodoro es llamado Tiro ó Tyron, que significa soldado bisono, á diferencia de otro Teodoro tambien mártir, que fué centurion ó capitán: llámase igualmente Teodoro Amaseno, del nombre de la ciudad en que padeció martirio. En la ciudad de Venecia dice el obispo Equilino que está el cuerpo de S. Teodoro, en la iglesia de S. Salvador; pero no es el de éste, sino del otro centurion, por sobrenombre *Stratilates*, que murió en Heraclea martirizado en tiempo de Licinio.)

EL MARTIRIO DE SAN ORESTES, en Tiana en Capadocia, en tiempo del emperador Diocleciano. (Fué cruelmente azotado, luego le atravesaron los talones con clavos, y despues lo arrastraron hasta que espiró. S. Basilio el Grande era particular devoto de este santo mártir, en cuya advocacion erigió una iglesia en la misma ciudad de Capadocia.)

SAN ALEJANDRO, mártir, en Tesalónica, en tiempo del emperador Maximiano. (Habiendo sido arrastrado hasta donde se hallaba un altar de ídolos, dió un puntapié al altar, y éste y los ídolos rodaron por el suelo. Indignado Maximiano mandó que al punto fuese degollado. Pero al levantar el verdugo la cuchilla se quedó parado: reprendióle el emperador por su torpeza, y él contestó que una fuerza sobrenatural le impedia el uso del brazo: Alejandro se puso entonces en oracion, y pasada una hora fuéle cortada la cabeza, y voló su espíritu á Dios. Era el año 304.)